

## PROYECTOS PEDAGÓGICOS PRODUCTIVOS: UNA PRÁCTICA SOCIAL DE PAZ EN LA ESCUELA.

Recibido:

Aceptado:

### *Productive Pedagogical Projects Like Social Peace Practice*

**FERNANDO DE LA ESPRIELLA ARENAS,**

fdelaespriella@correo.unicordoba.edu.co

Docente Departamento de Cultura Física, investigador Grupo

Gicafs Universidad de Córdoba.

**MANUEL SALVADOR LÓPEZ BERRIO,**

zalvath@hotmail.com

Magister egresado Maestría en Educación Sue Caribe

**ORLYS AVILÉS MEDRANO**

sannicol-mg@hotmail.com

Magister egresada Maestría en Educación Sue Caribe

#### **RESUMEN.**

El presente estudio tuvo como objetivo implementar proyectos pedagógicos productivos (PPP) como práctica social de paz en la comunidad educativa Casa Blanca, Montería, con el fin de abordar las problemáticas sociales que afectan la convivencia escolar en áreas rurales. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y una metodología etnográfica, permitiendo la comprensión de las realidades sociales a través de la observación directa, entrevistas y encuestas a 52 estudiantes.

Los resultados evidenciaron una mejora significativa en la convivencia escolar, el desarrollo de competencias agropecuarias, y el fortalecimiento de valores como el respeto y la responsabilidad. Además, la creación de la huerta escolar permitió que los estudiantes adquirieran habilidades productivas y sociales, reduciendo las agresiones y mejorando las relaciones interpersonales tanto dentro del entorno escolar como familiar. Las conclusiones sugieren que los PPP son una herramienta eficaz para promover la paz y la cohesión social en comunidades vulnerables, ofreciendo a los estudiantes alternativas productivas que mejoran su calidad de vida y sus expectativas de futuro.

**Palabras clave:** Proyectos pedagógicos productivos, convivencia pacífica, prácticas sociales, educación rural, agropecuaria.

#### **ABSTRACT.**

The objective of this study was to implement productive pedagogical projects (PPP) as a social practice of peace in the Casa Blanca educational community, Montería, in order to address the social problems that affect school coexistence in rural areas. The research was developed under a qualitative approach and an ethnographic methodology, allowing the understanding of social realities through direct observation, interviews and surveys of 52 students.

The results showed a significant improvement in school coexistence, the development of agricultural skills, and the strengthening of values such as respect and responsibility. Furthermore, the creation of the school garden allowed students to acquire productive and social skills, reducing aggression and improving interpersonal relationships both within the school and family environment. The conclusions suggest that PPPs are an effective tool to promote peace and social cohesion in vulnerable communities, offering students productive alternatives that improve their quality of life and their future expectations.

**Keywords:** Productive pedagogical projects, peaceful coexistence, social practices, rural education, agriculture.

## I. INTRODUCCIÓN

El sistema educativo colombiano ha sido escenario de diversas manifestaciones de vulnerabilidad y violencia, introducidas por un modelo social, político y económico que, en muchas ocasiones, no ha proporcionado las garantías necesarias para construir alternativas conceptuales y metodológicas que mejoren la realidad social en poblaciones rurales afectadas por conflictos. Ante esta realidad, surge la necesidad de implementar Proyectos Pedagógicos Productivos (PPP) como una estrategia para mejorar la convivencia y desarrollar competencias en comunidades rurales. Los PPP buscan integrar la educación formal con actividades productivas, promoviendo una educación más práctica y contextualizada que responda a las necesidades de la comunidad. Se posicionan como una estrategia pedagógica que fomenta la creatividad, la ética y el respeto, fortaleciendo los lazos comunitarios y promoviendo un ambiente de paz.

Por consiguiente, la ejecución de nuevas estrategias y modelos pedagógicos, como es el caso de los PPP, hace que sea conveniente reflexionar sobre la práctica social como un medio que permita llevar a cabo una reingeniería en el ser humano para que construya de manera más coherente sus imaginarios sociales e igualmente pueda generar las condiciones para que un colectivo desarrolle una identidad, respetando la historia, costumbres y tradiciones de su entorno. De esta manera, se logra que los actores involucrados puedan tener una cosmovisión más efectiva sobre la naturaleza, la vida y las personas con las que comparte un territorio y una forma de vida en lo familiar, educativo y lo social (Abric, 2001). En este sentido, la implementación de un PPP permite adentrarse de manera real en los espacios cotidianos de los estudiantes para reconocer sus problemáticas puntuales, sus emociones y sentimientos y de esta manera hallar las causas de los conflictos y actos de violencia, partiendo desde el reconocimiento de la forma como expresan sus impresiones frente a los demás, así como sus proyecciones a futuro en el entorno laboral de la región.

Colombia, a lo largo de la historia, ha tenido que enfrentar diversas problemáticas sociales, algunas de ellas causadas por la intolerancia, la inequidad y la desigualdad social, que han provocado enfrentamientos entre personas y grupos con ideales políticos e intereses económicos disímiles que, aferrados a sus convicciones e intereses, han generado un ambiente de caos, dando como resultado el tortuoso y largo camino de violencia que ha afectado mayormente las poblaciones más vulnerables. En algunas zonas del país aún persisten vestigios de esta cruda realidad, aunque las políticas de estado de los últimos años han apuntado a las negociaciones y a los diálogos de paz con los grupos al margen de la ley, pues subsisten en el imaginario colectivo y en la realidad contextual de algunos territorios del país -con sus bien sabidas consecuencias-, el sin sabor del miedo, la zozobra, la inestabilidad social, emocional y laboral, la inseguridad, el desplazamiento y las migraciones de campesinos a las principales ciudades del país (Acevedo, 2014).

El sector rural ha sido uno de los más afectados por la violencia, lo que ha provocado el desplazamiento y pérdida de bienes de miles de campesinos, quienes deben migrar a las ciudades en busca de nuevas oportunidades. Además, otros han sido forzados a convivir con amenazas y extorsiones, o incluso a unirse a grupos armados ilegales como medio de supervivencia (Botero, 2015). La comunidad educativa del Establecimiento Educativo (EE) Casa Blanca, ubicada en una zona periférica de Montería, Córdoba, refleja esta problemática. Sus estudiantes

proviene de veredas dispersas y de difícil acceso, lo que limita su continuidad educativa. Las familias con las cuales conviven los estudiantes son en su totalidad de filiación campesina y generalmente dependen del sustento diario devengado en actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería, ya que los jefes de hogar en su gran mayoría trabajan en oficios temporales como jornaleros en fincas aledañas a la región, siendo la inestabilidad laboral y el monto de sus ingresos uno de los principales problemas que agranda las condiciones de pobreza de las familias durante varios periodos del año.

Luego de poner en contexto la presente investigación, es oportuno reconocer que las problemáticas de carácter social, cultural, político y económico del país, principalmente las del sector rural colombiano, dieron origen a diversas maneras de educación como la educación técnica, la cual le permite a los niños y jóvenes mediante procesos productivos, prepararse para hacer parte activa del desarrollo del país. Al respecto, la Ley General de Educación revalidó la prelación de las necesidades de la población estudiantil rural detallando iniciativas para aquellas instituciones educativas que desarrollen programas de educación técnica. Por ello, en la actualidad se evidencia que la implantación de programas relacionados con el área productiva en las instituciones educativas, debe tener implícitos aportes determinantes en cuanto a la formación del capital humano, que permita a niños, niñas y adolescentes nuevos espacios de desarrollo personal, humano y social (IICA, 2013 P, 27).

En este sentido, el MEN en el contexto del proyecto de Educación Rural, concretó la propuesta de los PPP, los cuales deben propenderse para que sean sostenibles y contribuyan a fortalecer la formación, la calidad humana y productiva de los estudiantes, y a la vez, prepararlos para nuevas interacciones con la sociedad. En torno a la dimensión pedagógica de este tipo de proyectos, puede afirmarse que tanto los procesos como los recursos deben enmarcarse en la premisa “aprender a aprender”, en la que el docente pueda crear diversas estrategias que permitan su propio aprendizaje y el de sus estudiantes, incluyendo prácticas sociales que conlleven a la consecución de una diversidad de logros, siendo dos de los más importantes, la convivencia y la paz (IICA, 2013, p., 27).

Esta experiencia hace posible que estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa interactúen teniendo como marco las cualidades y competencias humanas y sociales en escenarios propios de la vida rural, que no precisamente deben ceñirse a contenidos curriculares preestablecidos en la educación tradicional. Por el contrario, los PPP propician estrategias que buscan mejorar desarrollo integral de los estudiantes, quienes de esta manera pueden reformar y fortalecer su proyecto de vida personal; a su vez, reconocer con propiedad su propia identidad, generando prácticas sociales de paz que intervienen en gran manera en favor de la sana convivencia pacífica (Mendoza, 2013).

Es importante observar que los PPP son estrategias pedagógicas que brindan tanto a los estudiantes como a los docentes y centros educativos oportunidades para articular la dinámica escolar con la de la comunidad, teniendo en cuenta que el emprendimiento y el hecho de aprovechar los recursos del entorno, representan una base para el aprendizaje y el desarrollo social. De igual manera, los PPP fortalecen la participación activa en cualquier proyecto comunitario y abren las puertas de acceso al conocimiento, con el desarrollo de valores, talentos y competencias fundamentales para la construcción efectiva de un proyecto de vida personal e igualmente se nutre el conocimiento en el manejo y optimización de los recursos con los que se llegue a contar para el fortalecimiento y el bienestar de toda la comunidad.

Para abordar la presente investigación, se toma como referencia algunos aportes realizados por investigadores, teniendo conciencia de su protagonismo y de sus capacidades para incidir en la transformación de las realidades sociales de las comunidades educativas; quienes han vivido el quehacer educativo y la realidad de los niños y niñas de diversas comunidades a través de sus experiencias de aprendizaje, implementando nuevas metodologías y estrategias para propender por un mejor desarrollo personal, educativo y social. A continuación, se describen algunas de estas investigaciones que se han llevado a cabo a nivel internacional, nacional y regional.

El documento *Aplicación del método de proyectos productivos como estrategia didáctica en la formación técnica en una IE de EBR de Lima-Norte* (Charre, 2013), evidencia la efectividad del Método de Proyectos Productivos (MPP) como una estrategia para vincular a los estudiantes con el mercado laboral por medio de la producción de bienes y servicios. La investigación destaca cómo los docentes aplican procesos didácticos del MPP en la enseñanza técnica, brindando una base teórica y práctica que puede servir como modelo para implementar los PPP en diversos contextos educativos. Además, resalta las limitaciones operativas y la necesidad de sistematizar e institucionalizar el MPP.

De otro lado, la investigación titulada *Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública* (Gollaz, 2016), aporta una perspectiva sobre cómo las prácticas sociales y la convivencia en el aula impactan en el desarrollo integral de los estudiantes. Aunque no está centrada en los PPP, es relevante porque subraya la importancia de las interacciones cotidianas en el contexto escolar, lo que puede ser aplicado al desarrollo de proyectos pedagógicos productivos, donde las relaciones y la convivencia juegan un rol clave. Las dinámicas relacionales en la escuela son fundamentales para el éxito de los PPP, ya que estos implican colaboración y trabajo en equipo.

Con respecto a los antecedentes nacionales, se encuentra el estudio denominado *Implementación de proyectos pedagógicos productivos para el desarrollo de una cultura ambiental escolar que permitan formar ciudadanos capaces de cuidar y conservar el entorno mediante la aplicación de tecnologías apropiadas en el Hogar Juvenil Campesino sede del Centro Educativo Rural Tres Bocas del municipio de Tibú* (Peñaranda, Monsalve, y Torres, 2016). Este antecedente reviste importancia, dado a que se enfoca en la aplicación de los PPP para fomentar una cultura ambiental en estudiantes de una escuela rural en Colombia. La investigación demuestra cómo los PPP pueden vincular los contenidos curriculares con prácticas concretas que promuevan el compromiso con el entorno. Además, muestra cómo los proyectos pedagógicos productivos no solo impactan en el aprendizaje académico, sino también en la formación de ciudadanos responsables con el medio ambiente.

De otro lado, se consideran los aportes de la investigación *Proyectos Pedagógicos Productivos, Eje curricular transversal* (Díaz, 2014). Este estudio propone los PPP como un eje transversal del currículo educativo en un contexto rural. Su enfoque en la articulación entre lo pedagógico y lo productivo ofrece un modelo de cómo los PPP pueden integrarse en el Proyecto Educativo Institucional (PEI), proporcionando lineamientos claros para desarrollar un currículo que responda a las necesidades de la comunidad. Esta investigación revela la factibilidad de la insertar los PPP en el currículo escolar colombiano.

Asimismo, la investigación *Proyectos pedagógicos productivos y emprendimiento en la juventud rural: una mirada desde las representaciones sociales de los estudiantes de educación media de la Institución Educativa*

*Departamental Minipí de Quijano de La Palma Cundinamarca* (Cifuentes y Rico, 2017), devela cómo los jóvenes rurales perciben los proyectos pedagógicos productivos y el emprendimiento. La investigación, basada en las representaciones sociales de los estudiantes, permite identificar cómo los PPP contribuyen no solo al desarrollo académico, sino también a la formación emprendedora y a la identidad territorial de los jóvenes. Estos hallazgos refuerzan el valor de los PPP en la formación de competencias para el emprendimiento, que es uno de los objetivos de los proyectos en contextos rurales.

Los referentes conceptuales en los que se apoyó la presente investigación parten de considerar a la educación como la fuente de desarrollo del pensamiento del individuo y actor determinante de la familia, la comunidad y de un país. En consecuencia, debe afrontar en los actuales momentos diversos retos, entre ellos, superar los modelos pedagógicos tradicionales, con el propósito de abrir los espacios necesarios en los que se puedan establecer y adoptar nuevas estrategias educativas que tengan en cuenta, de manera preponderante, el contexto en el que los educandos llevan a cabo sus actividades cotidianas de aprendizaje, como un medio indiscutible para reconocer el derecho al desarrollo integral de sus destrezas y habilidades como persona y como ser productivo (Bandura, 2012, p, 63).

## **Proyectos pedagógicos productivos -PPP-**

El aprender a emprender hoy se plantea como un reto de la educación del siglo XXI, el Estado colombiano expidió la Ley 1014 de 2006, que reglamenta y orienta los propósitos de una formación para el emprendimiento en instituciones educativas y las diferentes instancias de apoyo a nivel nacional. Es así como, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) publicó la Guía 39, en la cual presenta orientaciones y referencias para promover una cultura del emprendimiento en los centros educativos, y en los que se espera que las comunidades educativas igualmente planteen propuestas pedagógicas y didácticas que fomenten actitudes emprendedoras y empresariales en la educación básica y media vocacional.

El método de PPP surge como respuesta a la tradicional dicotomía entre una educación académica y una educación para el trabajo, mostrándose como una respuesta a la demanda de la comunidad educativa que pretendía que las escuelas fueran más prácticas, es decir, transformarlas en lugares donde se enseñara a los alumnos a trabajar, a hacer cosas útiles que les permitan enfrentar las situaciones vitales. En el contexto actual de acelerados cambios en los sistemas productivos y modos de vida de la gente, el método de PPP cobra vigencia ya que lo didáctico-productivo constituye una oportunidad especial y única para articular la formación general y la específica constituyéndose en el eje unificador de todas las actividades escolares y de articulación de éstas con su medio (Valentini, 2005).

En este contexto, se proponen los Proyectos Pedagógicos Productivos –PPP- como el mecanismo curricular fundamental y articulador de una propuesta educativa en la especialidad agropecuaria como una estrategia para integrar la formación de los jóvenes en torno a dinámicas del campo y otras relacionadas que procuren experiencias de aprendizaje en contextos reales de producción. Cuando se procede a la aplicación de

Proyectos Pedagógicos para generar aprendizaje social se adquiere una importancia, la cual se asume por su rentabilidad, replicabilidad y el grado de formación en competencias personales y laborales y no por su carácter de formación educativa científica-tecnológica y mucho menos por la necesidad complementaria de recuperar y validar los conocimientos generalmente locales. El proyecto, en su dimensión educativa, es el resultado de una metodología de trabajo interdisciplinar donde la enseñanza y el aprendizaje están guiados por los conceptos, procedimientos, habilidades y actitudes que los estudiantes pueden desarrollar para transferir el conocimiento escolar a situaciones reales (Cardona, et al, 2010).

Ahora bien, en lo que hace referencia a la definición de los componentes de los proyectos pedagógicos productivos, Mendoza (2013) sostiene que deben agrupar tres elementos importantes: el proyecto, lo pedagógico y lo productivo. Es proyecto siempre y cuando se inicie con un planteamiento categórico, se lleve a cabo una planificación, se realice una ejecución y finalmente se produzcan los resultados tenidos en cuenta en la planificación. Es pedagógico a partir del momento que haga parte del currículo, en cuanto a espacio y proceso específico de aprendizaje, y por último, es productivo porque su esencia es alusiva a la productividad intelectual, material, económica, social y emocional, articulando a los individuos con el mundo de la vida cotidiana y de forma particular con el mundo de la vida económica (p, 11).

En lo que hace relación al componente pedagógico, Cano et al. (2010) consideran que éste guarda estrecha relación con la construcción de aprendizajes significativos, de ahí la necesidad de ampliar su espectro a una forma de ver tanto los fenómenos de la naturaleza, como la construcción del conocimiento en torno a los mismos, donde además se conjugue el saber de los expertos que estén en capacidad de establecer la relación dialógica de saberes, el proceso de desarrollo de capacidades en los estudiantes y los métodos de enseñanza. En cuanto a la relación con el componente productivo hace referencia a la productividad concebida en términos económicos, científicos y actitudinales (p, 23).

Así mismo, puede señalarse que los PPP son un ambiente mediante el cual la pedagogía abre un espacio para reorientar el currículo con coherencia rural, planeando objetivos, logros, métodos, estrategias, actividades y recursos para su desarrollo, por lo que debe poseer un currículo con los conocimientos requeridos, los valores apropiados y planteamientos necesarios para formar personas con liderazgo en procesos y proyectos. En conclusión, el método de proyecto productivo se define como el camino o método que ordena ideas, acciones y un esfuerzo para satisfacer necesidades y para aprender produciendo (Cardona, et al, 2010).

## **Prácticas sociales de paz**

Respecto de las prácticas sociales de paz, es necesario reconocer que el entorno pedagógico actual hace que, la educación para la paz sea percibida como una de las opciones más determinantes en el proceso de formación de los niños y jóvenes, independientemente del contexto social en que se coexista. Pero, para afirmar su efectividad, se necesita del compromiso de todos y cada uno de los actores que hacen parte de la comunidad educativa, promoviendo y ejecutando acciones concretas en las que emerjan valores tan importantes como el respeto, la tolerancia, el amor, la verdad y la autonomía, entre otros, los cuales están estrechamente ligados a la justicia y la democracia como pilares fundamentales del respeto a los derechos humanos (Zúñiga & Gómez, 1996).

En cuanto al impacto social de los PPP es necesario tener en cuenta que la realidad social vive una permanente reingeniería por lo que se reconfigura de manera permanente, partiendo del sentido que cada sociedad le dé al mundo. A partir de estas significaciones, las personas disponen su orden social, sus formas de ser, hacer y representar en su entorno, estableciendo en este marco su quehacer cotidiano. Puede decirse entonces que una práctica social se establece en la medida que adquiere el suficiente arraigo, significación y efecto, que les da un sentido de transformación a sus actores sociales y su medio (Jaramillo, 2012).

De todas maneras, reconocer la práctica social es reconocer al individuo que la desarrolla, pues en ella se proyecta la fuerza de las trascendentes imaginarias sociales que generan diversas características dentro de las cuales se precisan las acciones e interacciones humanas. De ahí que una práctica social no pueda ser reducida a una actividad, pues ella no es más que el producto terminado de una suma de convicciones, estímulos y creencias que la orientan. No quiere decir que esas convicciones, estímulos y creencias sean simplemente fuerzas sociales que externamente inducen al sujeto a actuar de determinada manera, pues ellas son parte importante de los impulsos sicosomáticos que conforman dichas manifestaciones (Murcia, 2012, p, 64).

## **Estrategias Pedagógicas**

Los métodos y procedimientos pedagógicos tradicionales siguen fortaleciendo la dependencia de los educandos con sus educadores, lo que impide la responsabilidad de un aprendizaje autónomo y por ende, el logro de propósitos propios de formación. Habitualmente, estos procedimientos se confunden con las llamadas estrategias didácticas para la enseñanza, o también, con metodologías a manera de guías en el desarrollo de una acción específica. En todo caso, el concepto de estrategias pedagógicas abarca toda una diversidad de actividades en el proceso de formación de los niños y jóvenes.

En este orden de ideas, las estrategias pedagógicas significan las acciones realizadas por los docentes, con el propósito de facilitar la formación y el aprendizaje de los niños y jóvenes, y a la vez, son calificadas como la plataforma imprescindible para el éxito de la enseñanza. Al respecto, Barriga y Hernández (2008) manifiestan textualmente:

Las estrategias pedagógicas componen los escenarios curriculares de organización de las actividades formativas y de la interacción del proceso de enseñanza - aprendizaje donde se logran conocimientos, valores, prácticas, procedimientos y problemas propios en el campo de formación (p. 28).

Es evidente que los diferentes cambios que ha experimentado la sociedad actualmente, proyectan necesidades formativas que demandan un análisis pormenorizado en cuanto a las estrategias de formación que se han venido utilizando en los establecimientos educativos. Al respecto es válido mencionar que las estrategias docentes deben revisarse desde espacios educativos que promuevan el aprendizaje autónomo y a su vez, constituyan conocimientos y competencias. Es decir, se trata de redimensionar y contextualizar elementos generales básicos de la enseñanza y el aprendizaje, con estrategias pedagógicas para anexarlas durante el desarrollo de contenidos a los procesos de aprendizajes y a los procesos de flexibilidad mental en el aula, que sean generadores de otras experiencias de enseñanza, en donde incluso se utilice el aprendizaje colaborativo (Barriga & Hernández, 2008).

Lo cierto es que estas estrategias proporcionan invaluable opciones de formación que ayudan al educador a la planeación y proyección pedagógica, inherente a las actividades que son necesarias para el ejercicio de la docencia. Esta planeación, debe relacionarse con las estrategias pedagógicas y las estrategias didácticas, teniendo en cuenta que las primeras son la base para la generación de las segundas. Como lo manifiesta Barriga (2008) “las estrategias didácticas son el resultado de la concepción de aprendizaje en el aula o ambiente diseñado con esta finalidad y de la concepción que se tiene sobre el conocimiento” (p. 38).

De otra parte, Vigotsky (1995) sostiene que el aprendizaje solo puede llegar a ser efectivo en la medida en que tome en cuenta la lógica interna del proceso de desarrollo de lo anímico en el niño, e igualmente debe apoyarse en lo ya adquirido, solo así será capaz de estimular un verdadero desarrollo. Lo cierto es que la educación y la enseñanza guían y conducen el desarrollo, por lo tanto, el aprendizaje y el desarrollo están interrelacionados desde los primeros días de vida del niño (p, 11).

## **Educación en la ruralidad**

Gran parte de los países Latinoamericanos se han caracterizado por la concepción de políticas educativas enfocadas al desarrollo en lo inherente al área urbana, dejando de lado el sector rural, con una desventaja significativa respecto al entorno urbano, donde los contextos son un mucho menos frágiles y precarios que en lo rural. Este fenómeno que ha marcado la historia en la educación rural en Latinoamérica persiste en la actualidad y no existe a corto o mediano plazo un proyecto que pueda renovar la deuda que los estados tienen con la población que habita las zonas rurales. Así lo manifiesta Martínez (2000), cuando expresa que “no existe una política de educación rural, sino una educación en el medio rural con programas para escuelas urbanas” (p. 2).

La falta de políticas y programas de desarrollo rural, han hecho que el campo no sea una buena opción de vida, la falta de recursos, la violencia, el desplazamiento, y los currículos descontextualizados, hacen que niños y jóvenes abandonen la escuela por diferentes circunstancias: trabajo, desintegración familiar, entre otras. Además, las familias no están convencidas del trabajo que realiza la escuela, por lo que no la ven como algo promisorio para el futuro de sus hijos. Esta situación ha hecho visibles necesidades insatisfechas en un segmento importante de la población, haciendo más extensas las brechas en cuanto a inequidad social. Para los gobiernos es prioritario el fomento de programas de desarrollo productivo y extensión rural, teniendo como objetivo principal la superación de la pobreza, aunque se han implementado muchos programas, estos se han caracterizado por su desarticulación respecto a las demás políticas públicas pertinentes para el desarrollo de las zonas rurales (Rivas & Sánchez, 2016).

De otra parte, es trascendental tener en cuenta la percepción actual que invita a que la academia tenga un trabajo que edifique conjuntamente, dentro del marco del post conflicto, apuntando hacia la construcción de una paz estable y duradera con participación del estado y por supuesto de la sociedad, y en este sentido, se deben abrir espacios pertinentes para un gran debate social en donde se analice la importancia de los PPP, sobre todo aquellos que propendan por fortalecer las prácticas sociales de paz.

## II. MÉTODO

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y una metodología etnográfica, con el objetivo de analizar las problemáticas sociales en la comunidad educativa Casa Blanca y promover la convivencia a través de Proyectos Pedagógicos Productivos (PPP). Según Hernández (2007), el enfoque cualitativo permite comprender fenómenos sociales mediante el uso de palabras, textos, y discursos, empleando técnicas como la observación, entrevistas abiertas y revisión de documentos.

La etnografía se utilizó para profundizar en la realidad social de los estudiantes, quienes fueron los actores principales del estudio. La muestra incluyó 52 estudiantes, y se aplicaron tres instrumentos: encuestas, entrevistas y observación, para recolectar información y generar un diagnóstico inicial. El proceso de investigación siguió tres fases: exploración de las necesidades de la población, diseño y planeación de la investigación, y ejecución de los instrumentos, con el fin de evaluar el impacto de los PPP en la mejora de la convivencia escolar (Tamayo & Tamayo, 2010).

## III. DISCUSIÓN

Escuchar atentamente a los jóvenes en el contexto escolar permite comprender sus representaciones sociales. Al respecto, Saucedo y Guzmán (2010), resaltan la necesidad de conocer a los estudiantes y escucharlos recuperando sus voces y experiencias para mejorar el diseño de planes de estudio y la organización de la propia escuela. En este sentido, Rucks (2012) considera importante la inclusión de las expectativas de los jóvenes para la transformación del sector productivo. De otro lado, Jurado y Tobasura (2012) afirman que los jóvenes rurales piensan en migrar a la ciudad en búsqueda de oportunidades para estudiar y trabajar, con el fin de obtener ingresos económicos para ellos y sus familias, situación que es coherente con la revelada por los instrumentos de investigación (particularmente la encuesta) en la que de los veintiséis estudiantes encuestados, el 69%, manifiestan el deseo de vivir en la ciudad.

Como lo manifiestan Cano et al. (2004), la inclusión de los PPP en la cotidianidad escolar permite a los estudiantes encontrar formas eficaces de desarrollar competencias útiles para sus vidas como las de aprender a aprender, aprender a comunicarse, a convivir, a tomar decisiones, a organizarse para la acción conjunta coordinada y así puedan convertir en logros de sus vidas los desarrollos que se propongan, resolviendo problemas para satisfacer necesidades individuales y sociales. Los PPP contribuyen en el fortalecimiento del proyecto de vida de los jóvenes. Según Cardona, et al. (2010), promueven conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a individuos y a las comunidades, lograr acciones proactivas y crecer permanentemente en su proyecto de vida. Esta actitud emprendedora se hace evidente cuando los estudiantes piensan de manera flexible, desarrollan la creatividad en la solución de problemas, transforman acontecimientos e identifican oportunidades del entorno para planear, ejecutar, evaluar y sistematizar sus actividades y proyectos.

La certeza anterior, permite evidenciar una relación entre la utilidad y la incidencia de los PPP con el futuro laboral y profesional de los estudiantes, Cardona, et al. (2010) conciben un proyecto pedagógico productivo como una estrategia que ofrece a los distintos actores educativos la oportunidad para articular la escuela con la comunidad, teniendo en cuenta el emprendimiento y el aprovechamiento de los recursos del entorno, al promover el aprendizaje y el desarrollo social. En esta misma dirección, Cano, et al. (2004) consideran que el proyecto pedagógico productivo se plantea como una unidad de trabajo en la cual los estudiantes y los docentes tienen la oportunidad de aplicar de manera práctica los contenidos conceptuales, teóricos, abstractos y formativos de las estructuras curriculares, que permitan construir las interacciones con el mundo de la vida productiva.

De acuerdo con Gil, en la propuesta educativa, los PPP deben: “generar no sólo una formación integral sino también el desarrollo de un tipo de mentalidad específica, la emprendedora, que permita a los y las jóvenes realizar procesos significativos de cambio y desarrollo social dentro de sus comunidades” (citado por Ramón, 2010, p. 107). En cuanto a la relación entre los proyectos pedagógicos productivos y la cultura del emprendimiento, Cardona, et al. (2010) señalan que el componente productivo desde el punto de vista intelectual y actitudinal, está relacionado con el fomento a la cultura del emprendimiento, desde la cual se fortalecen los conocimientos, habilidades y actitudes al permitir a los estudiantes, docentes y comunidades, constituir grupos de trabajo interdisciplinarios para abordar mejor las problemáticas sociales; además, los proyectos pedagógicos productivos permiten involucrar el mundo económico y el desarrollo social, promoviendo autonomía, autoestima, sentido de pertenencia, creatividad, asociatividad y solidaridad.

Uribe (2010, citado por Cifuentes y Rico, 2016) sostiene que el emprendimiento en los jóvenes, establece la necesidad de brindar un aprendizaje útil y práctico de calidad pertinente y flexible, con una formación conectada con la realidad integral de la sociedad y del mundo actual, en la cual los jóvenes sean emprendedores y descubran su papel en la sociedad, con liderazgo, crítica y construcción solidaria, de manera que se pueda entender y valorar al estudiante desde sus propias vivencias, a fin de motivarlos para que con esfuerzo superen sus problemas y vean un futuro más promisorio.

En la medida en que los establecimientos educativos y los docentes exploren un poco más sobre las vivencias de los estudiantes y su entorno familiar, se podrá comprender la importancia de brindar una educación más integral, en la que el docente no sea solamente un transmisor de conocimientos, sino que reflexione sobre la responsabilidad humano social que le exige su profesión.

## **IV. RESULTADOS**

Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de los instrumentos de investigación destacan varios aspectos clave como:

- **Permanencia en el Sistema Educativo:** Se fortaleció la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo, reduciendo la deserción escolar.

- Diagnóstico Humano-Social: Se realizó un diagnóstico que permitió trazar la ruta para la implementación de la huerta escolar como una práctica social de paz.
- Desarrollo de Competencias: Se desarrollaron competencias laborales específicas en técnicas agropecuarias a través de la huerta escolar.
- Fortalecimiento de Valores: Se observó un fortalecimiento de valores como respeto, tolerancia, responsabilidad, convivencia pacífica, y trabajo colaborativo.
- Mejora en la Convivencia: Hubo una mejora notable en la convivencia tanto en el interior de la institución educativa como en las familias de los estudiantes.
- Proyección Comunitaria: La huerta escolar se proyectó como un proyecto productivo hacia la comunidad, generando ingresos y mejorando la situación económica de las familias involucradas.
- De otro lado, los hallazgos de esta investigación revelan que los PPP juegan un papel fundamental en la transformación del contexto escolar y comunitario. Diversos autores han destacado la importancia de incluir prácticas pedagógicas que no solo enseñen conocimientos técnicos, sino que también promuevan la formación integral de los estudiantes, desarrollando habilidades que les permitan insertarse eficazmente en el ámbito laboral y social.
- En el contexto de la comunidad Casa Blanca, se observó que los PPP contribuyeron significativamente a mejorar la convivencia, reducir las agresiones y fortalecer los valores humanos. Además, la participación en estos proyectos permitió a los estudiantes adquirir habilidades productivas y sociales, lo cual se tradujo en una mejora notable en sus relaciones interpersonales y en su autoestima.
- Así mismo, las entrevistas realizadas a dos estudiantes destacaron la situación de vulnerabilidad en la que viven y cómo los Proyectos Pedagógicos Productivos (PPP) pueden contribuir a desarrollar habilidades y nuevas prácticas sociales. Uno de los estudiantes, D.M., vive con su abuela y hermanos, y debido a la falta de recursos, debe trabajar para cubrir sus necesidades básicas. A pesar de las dificultades, mantiene la esperanza de mejorar su situación. El segundo estudiante, de 12 años, vive con su mamá y padrastro, pero se siente desatendido emocionalmente. Aunque su padre le envía apoyo económico, en su hogar no se siente valorado ni feliz, lo que le genera tristeza y deseos de abandonar esa situación. Encuentra refugio en el colegio, donde se siente apoyado por sus amigos y docentes, aunque también enfrenta problemas de acoso que ha logrado resolver con la intervención escolar.

## V. CONCLUSIONES

Puede concluirse que la aplicación de los instrumentos de investigación permitió el acceso a la información psicosocial de los estudiantes del establecimiento Educativo Casa Blanca, con la que se pudo establecer las problemáticas más recurrentes en lo que a convivencia se refiere. De la misma manera se recolectó la información

relacionada con el grado de conocimiento que tienen los estudiantes sobre los proyectos pedagógicos productivos y las expectativas que tienen con respecto a esta nueva estrategia.

Con el diagnóstico que se construyó mediante la tabulación de los instrumentos de investigación, se pudo identificar las problemáticas específicas en cuanto a relaciones interpersonales, violencia escolar y en menor grado alguna situación de Bullying. Igualmente, se percibe que los estudiantes tienen poco conocimiento sobre las estrategias para la resolución pacífica de conflictos, razón por la cual las riñas entre compañeros y las agresiones físicas son frecuentes.

Cabe resaltar que el cien por ciento del estudiantado estuvo todo el tiempo abierto y expectante a esta novedosa estrategia, lo que permitió dinamizar los proyectos pedagógicos productivos y su proyección hacia la comunidad. Las condiciones en las que viven los estudiantes de la comunidad educativa Casa Blanca revelan un alto grado de vulnerabilidad, tanto que algunos de ellos manifiestan abiertamente que hay momentos en los que aguantan hambre. La gran mayoría de ellos viven en hogares monoparentales, con el padre o la madre, y muchos de ellos viven con los abuelos, percibiéndose carencias afectivas que generan sentimientos y emociones negativas que generalmente los torna intolerantes, siendo este el detonante de diversas manifestaciones de agresividad y violencia.

Debido a estas carencias y limitantes que son más evidentes en las zonas rurales se evidencia igualmente la escasa o nula infraestructura, falta de sitios de recreación y falta de opciones de trabajo bien remunerado, lo que obliga a los padres de familia a emplearse de manera esporádica en cargos como servicio doméstico, oficios varios en fincas y jornaleros. Aunado a ello, el ingreso per cápita no llega a abarcar ni siquiera el 50% del SMLV.

La opción de aprender a cultivar realmente sedujo a los estudiantes a participar de las actividades, ya que pueden modificar los hábitos que traen en cuanto al tiempo libre, aprenden a realizar labores en colaboración con otros compañeros valorando el trabajo cooperativo o “en equipo”, como algunos de ellos lo mencionan, mejoran las relaciones interpersonales con los compañeros de clase y con los miembros de la familia, y finalmente, al sentirse incluidos, respetados y valorados, fortalecen su autoestima y autovaloración.

La experiencia asimilada a través del desarrollo de la presente investigación, posiciona a la escuela como un mecanismo generador de cambios sociales, a través de la constante renovación y la incorporación de estrategias pedagógicas que tengan impacto en las prácticas sociales de los miembros de las comunidades, de manera que pueda ser posible evolucionar positivamente desde lo educativo, el contexto de las relaciones interpersonales y sociales en la comunidad educativa.

Es oportuno tener en cuenta que al otorgar a un estudiante las herramientas para que pueda tener un excelente desempeño social, como por ejemplo la promoción del trabajo en grupo, la participación activa PPP, la creación de estímulos permanentes para fortalecer las escalas de valores familiares y sociales, entre otras, se favorece la disminución de los conflictos tanto al interior de la escuela, como en su entorno social más próximo. Al estar más preparado para afrontar las diversas situaciones que le presenta la cotidianidad de su existir, tendrá un mejoramiento notable en su calidad de vida y será menos proclive a la exposición de situaciones que comprometan sus relaciones interpersonales.

Finalmente, la comunicación con los estudiantes mejoró ostensiblemente, e igualmente la comunicación entre pares ha venido mejorando, razón por la cual la estrategia se desea mantener en aras de seguir ayudando a la comunidad educativa Casa Blanca a superar las problemáticas de mayor impacto y darles la esperanza de visionar un futuro mejor y más próspero.

## VI. REFERENCIAS

- Abric, J.C. (2001). *Prácticas y representaciones sociales*. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán. Primera edición.
- Acevedo, A & Samacá, G. (2014). Entre la movilización estudiantil y la lucha armada en Colombia. De utopías y diálogos de Paz. vol.20 no.2 Bucaramanga, Colombia. Print versión ISSN 0122-2066.
- Bandura, A. (2012). *Niñez y juventud*. Manizales. CINDE – Universidad de Manizales. Facultad de ciencias Sociales, p, 63.
- Barriga, A., y Hernández R. (2008). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw-Hill, 2008. P. 28.
- Botero, P. (2015). *Pedagogía de los movimientos sociales como prácticas de paz en contextos de guerra*. Segunda sección: Estudios e Investigaciones.
- Cano, J., Rodríguez, Y. R. & Arcila, M. (2004). *Lineamientos conceptuales y metodológicos sobre proyectos pedagógicos productivos*. Bogotá: IICA., p, 23.
- Cardona, L., Cuéllar, P., Ardila, E., González, A., y Trujillo, H. (2010). *Proyectos Pedagógicos Productivos, una estrategia para el aprendizaje escolar y el proyecto de vida*. Bogotá: MEN.
- Cifuentes, J. y Rico, S. (2014). *Proyectos pedagógicos productivos y emprendimiento en la juventud rural: una mirada desde las representaciones sociales de los estudiantes de educación media de la Institución Educativa Departamental Minipí de Quijano de La Palma Cundinamarca*. [Tesis Maestría] Universidad de la Sabana.
- Cifuentes, J. y Rico, S. (2016). *Proyectos pedagógicos productivos y emprendimiento en la juventud rural*. DOI: <https://doi.org/10.14482/zp.22.5832>
- Charre, A. (2013). *Aplicación del método de proyectos productivos como estrategia didáctica en la formación técnica en una IE de EBR de Lima-Norte*. [Tesis Maestría]. Escuela de Postgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú. San Miguel, Perú.
- Díaz, E. (2014). *Proyectos pedagógicos productivos. Eje curricular transversal*. Amazonia Investiga. Florencia, Colombia, 3 (4): 168-192. Enero – Junio.
- Gollás, Itzia. (2016). *Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública*. [Tesis Doctorado]. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ITESO.
- Hernández, Sampieri. Fernández y Baptista. “*Metodología de la investigación*”. 4ta edición. Editorial MC Graw Hill. México. 2007.
- Jaramillo, J. (2012). *Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual partiendo de un análisis crítico del discurso*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265425848008>.

- Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 63-77
- Martínez, A. (2000). *Educación en América Latina: de políticas expansivas a estrategias competitivas*. Editora. Universidad Pedagógica Nacional.
- Mendoza, Gilberto. (2013). *Los Proyectos Pedagógicos Productivos. Bases para discusión*. Bogotá.
- Murcia, Napoleón. (2012). *La escuela como imaginario social. Apuntes para una escuela dinámica*. Editorial Magistro. Vol. 6. No. 12., p. 57/64. Universidad Santo Tomás.
- Novoa, A. (2004). *Educación y Producción en el desarrollo rural. Una innovación metodológica en el caso de Colombia*. <http://repositorio.iica.int/handle/11324/7195>
- Rivas, A. & Sánchez, B. (2016). Políticas y resultados educativos en América Latina: un mapa comparado de siete países (2000-2015). *Relieve*, 22(1), art. M3. DOI.
- Rucks, S. (2012). Lo rural: atender sus problemas y reconocer toda su potencialidad. *Hechos de Paz*. 1-40.
- Saucedo, C., y Guzmán, C. (2010). “Las voces de los estudiantes: ¿quiénes las escuchan y para qué?”, en A. Soler Durán y A. Padilla Arroyo (coords.), *Voces y disidencias juveniles. Rebeldía, movilización y cultura en América*, México: Juan Pablos Editor/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 17-37.
- Tamayo y Tamayo Mario.; Restrepo Alzate María de Jesús (2006). “*Cultura Investigativa en la Universidad. Cartilla Docente*” – Publicaciones del CREA. Concejo Nacional de Acreditación (C.N.A.). Universidad ICESI. Cali – Colombia.
- Uribe, J. (2010). Innovación y desarrollo tecnológico, aprendizaje por proyectos del SENA, a la vanguardia en la pista del siglo XXI. *El Nuevo Siglo*. 1-76.
- Valentini, Zabala. A. (2005). *La práctica educativa. Como enseñar*. Editorial Tarragona: Grao. Barcelona. España. (p, 20).
- Vygotsky, L. (1982). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Obras escogidas. Tomos I, III*. Edición. Visor, Madrid. España.
- Zúñiga & Gómez. (1986). *Documentos de Pedagogía para la paz*. Ediciones CREFAL LTDA.